

## De Recetas y Remedios Experiencias en el Estudio de las Representaciones Sociales.\*

### Introducción

La experiencia derivada por trabajos de investigación sustentados en la noción de representaciones sociales, así como la tarea de juntar relatos acerca de esa experiencia, conforman una sección particular en este nuevo número de la Revista FERMENTUM, sección a la cual remitimos nuestra contribución. Al elaborarla, hemos acogido una sugerencia : tratar de plasmar con claridad y precisión dichas experiencias pues tal vez sirvan de estímulo o guía a aquellas personas que buscan trabajar de manera operativa y a nivel local con dicha noción.

Con el título de este artículo aludimos a las dos partes que comprende nuestra exposición. Por un lado, nos referimos a las *recetas* o procedimientos generales y aproximados para hacer o conseguir algo por el lado metodológico en una investigación. En la segunda parte, al comentar de los *remedios*, centramos el asunto en el estudio de una problemática social particular, relativa al mundo de las prácticas terapéuticas, y las lecciones entonces aprendidas.

Ambas palabras expresan en sentido figurado los extremos del nudo que mas o menos liga los conceptos y los hechos, lo sociológico y lo social. A la postre, hemos de entendernos en plural, pues según veremos no hay una sola receta, ni un único remedio. *Puede haber de todo, en alguna parte, como en botica*, dice el sentido común en el refrán popular.

### De recetas

La frecuente cercanía con gente joven en la etapa de formación universitaria, nos coloca día a día frente a un problema que por lo regular a algunos los detiene y a muchos los estanca en el camino hacia la investigación o hacia la detección, resolución de problemas cara a la realidad venezolana. Se trata de las serias dificultades manifiestas con ocasión del lenguaje escrito y oral, de la coordinación de frases, de la lógica en las ideas. Como carencias no permiten la confección progresiva de puentes mentales en pos de los niveles de abstracción y de aplicación que le son propios a un profesional bien calificado y a un investigador

---

\* María Méndez

independiente. Ahora bien, la experiencia revela que la raíz del problema se ubica en la falta de lectura, o para decirlo sin ambages, en la no exigencia de lectura y escritura de parte de los profesores hacia los alumnos en las más tempranas etapas de su formación.

En consecuencia, la experiencia va mostrando que mientras menor haya sido el manejo de dichas operaciones mentales mínimas, menor será la posibilidad que al término de la licenciatura, incluso del postgrado, los/las jóvenes estén en condiciones de hacer alguna tesis, de lidiar con los métodos y técnicas, con los hechos y datos, con las observaciones y soluciones, en fin, de dedicar más adelante tiempo para alguna investigación.

En cambio, en otras latitudes, desde edades tempranas, con mayor exigencia en la educación media, al joven se le somete a un entrenamiento, a una exigencia por la lectura y escritura, por la literatura. Ello va cimentando estratos relativamente sólidos en el razonamiento y va ampliando el campo de percepciones de la gente desde joven. De manera que paso a paso, con la obligada lectura —de pasajes de Shakespeare, de las páginas de Descartes tan impecable en su geometría y sus deducciones—, a la gente joven, quiérase o no, se le va acomodando, enriqueciendo o sosteniendo la cabeza (y el espíritu).

La lectura es una clave, una receta que precede al manejo de cualquier metodología sencilla o sofisticada para emprender algún trabajo de investigación. O cambiando el acento, detrás de la capacidad para percibir y razonar con medianía están siempre unos sustentos individuales macerados años atrás. Llegado el momento, ellos abren paso a los intentos por delinear de manera concreta y coherente, la formulación de una pregunta o tesis, de un propósito u objetivo buscado en torno a X problema.

La carencia de esos sustentos se ha intentado —no sin error o fracaso— paliar con algo que en nuestro medio universitario se ha dado por llamar “técnicas de estudio” a nivel de pregrado. Para continuar con el sin sentido, la sinrazón, más adelante, a nivel de postgrado se tiene esa otra cosa que suelen llamar “metodología de investigación”. Trátase de un listado a la mano de quien pretende, con inocencia o comodidad, encontrar la receta de las recetas. La pretensión entonces se formaliza dos veces, a dos niveles. Pues bien, es en el último donde y cuando revientan en el vacío todas las carencias y dificultades antaño acumuladas, solapadas. Llegado el momento, no hay formulación investigativa alguna. A la postre, no hay tesis como búsqueda o deseo, ni como esfuerzo o resultado ; no se logra moldear una mentalidad con

un sentido práctico u operativo cara a la resolución de problemas puntuales.

En cambio, entre muy pocos estudiantes se recogen páginas con formulaciones o planteamientos para un trabajo de investigación que de entrada promete. Tal vez ese logro es acompañado con el inusual ejercicio de mirar, observar ; del ir y venir del mirador a lo mirado ; con el ejercicio de pensar por sí mismo ; con hacerse preguntas, con la preguntadera reiterada y sostenida acerca de...

La formulación de preguntas, el planteamiento de una tesis o hipótesis, es una clave, es una receta que precede a los ejercicios relativos a las fases del proceder cognitivo, a saber, la heurística (investigativa), la etiológica (explicativa), la sistemática (ordenadora). Llegado el momento, dicho planteamiento abre intentos y ensayos por llevar a un nivel operativo descendente los componentes y relaciones que gravitan en torno a lo previamente seleccionado. Progresivamente se abren o se cierran los límites de dicha selección y se afinan las habilidades al buscar establecer relaciones empíricas y conceptuales.

## **De remedios**

Seguidamente pasamos a relatar algunas experiencias derivadas de un estudio de carácter socio-cultural que realizamos a partir de la noción 'representaciones sociales' sobre los remedios, los medicamentos. Se buscaba cualificar y cuantificar las prácticas y representaciones sociales que con ocasión de su utilización, los usuarios manifiestan y desenvuelven en el ambiente de la vida cotidiana. Para mayor claridad, procedemos enumerando algunas lecciones que la propia experiencia o el trabajo de campo nos deparó.

Primero, desde los trazos iniciales del proyecto o formulación, podría decir que cierto olfato me llevó a colocarme frente a la cuestión de la representación y la acción, sobre todo considerando el objeto material, tangible con el cual iba a trabajar. Si se trata(ba) entonces de dos nociones —prácticas y representaciones sociales en torno a los medicamentos— ello involucra(ba) tal vez más complejidad, trabajo, tiempo, cotejos, registros, etc. Al cabo, al ir cerrando la fase de arqueo bibliográfico, de revisión teórica, estaba convencida que no podía sino trabajar juntas, ambas problemáticas, ambas nociones. Aun hoy, esa juntura, esa pauta la seguimos sosteniendo y desplegando en otro trabajo de investigación actualmente en curso.

Segundo, la utilización de la noción de representaciones sociales y prácticas sociales, al parecer tiene sustento y cobra relieve en el marco

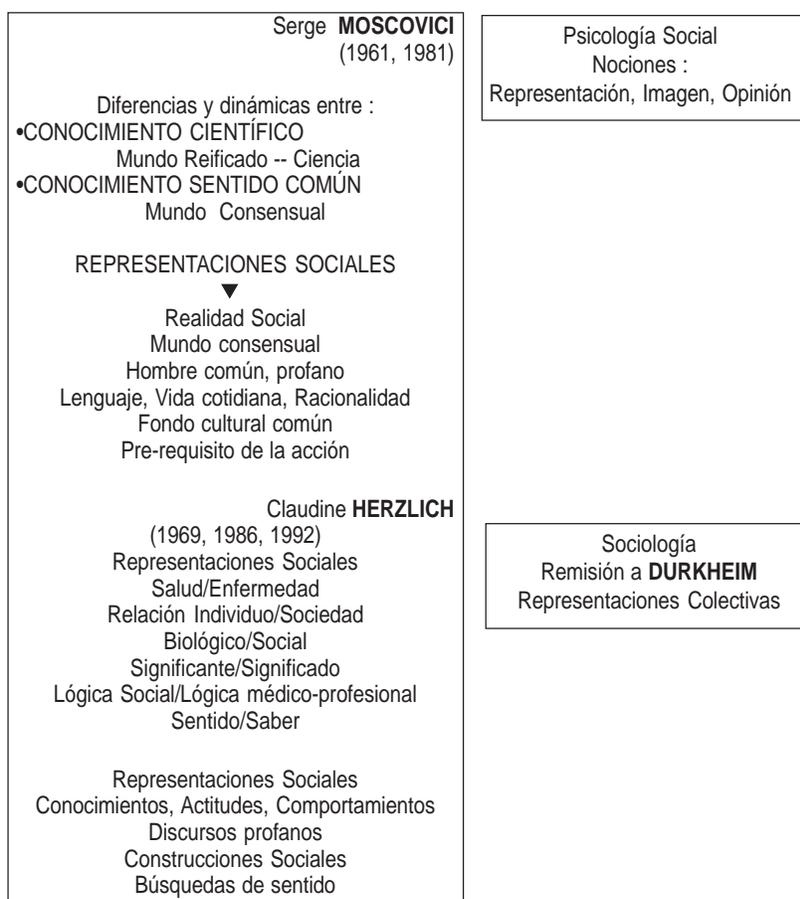
de la vida cotidiana. El aquí y ahora (*hic et nunc*) constituyen los ejes en los que gravitan los hechos, fenómenos, eventos o momentos relativos a las representaciones y prácticas como problemáticas sociales o grupales. Ello supone la remisión a ciertos argumentos que precisen o delimiten de manera colateral eso que entendemos como vida cotidiana. Por añadidura, cabe pensar que el mundo de las prácticas y sus desenvolvimientos, es el mundo de la vida cotidiana.

Tercero, las sugerencias de Claudine HERZLICH (1984, 1986), siguen teniendo vigencia y pertinencia en los referente a la noción de representaciones sociales. En primer lugar —expone la autora—, las representaciones sociales revelan procesos de interacción y estructuras de implicación más allá de una clasificación preestablecida acerca de los hechos y los acontecimientos a considerar en una investigación. En segundo lugar, el concepto de representaciones sociales adquiere una importancia particular si las interacciones y relaciones son enmarcadas al interior de un grupo social y en esto reside el alcance del concepto puesto que él permite integrar los comportamientos sociales de un grupo en un doble plano, el cognitivo y el simbólico; las representaciones están arraigadas en la realidad social e histórica y al mismo tiempo ellas contribuyen a la construcción de aquella desde la vida cotidiana. En tercer lugar, la representación social no es solamente el esfuerzo de formulación de un saber sino también una búsqueda de sentido y de interpretación colectiva y por este lado HERZLICH acota a la noción tres aspectos metodológicos, a saber, un campo de información, un campo de organización y un conjunto de actitudes. Una cuarta consideración —que es la más temprana—, atañe a la persistente referencia al conocimiento del sentido común o profano en contraposición al conocimiento científico o profesional, al lenguaje y a las relaciones sociales cara a cara en la vida cotidiana. Estas precisiones conceptuales que datan desde las iniciales obras de MOSCOVICI, (1961), son reexaminadas y afinadas por HERZLICH (1984, 1986, 1992) y se puede afirmar que sobre todo la última precisión mencionada constituye el parámetro común y/o convenido en la mayor parte de las publicaciones relativas a las representaciones sociales.

Cuarto, una amplia revisión de buena parte de las publicaciones relativas a las representaciones sociales nos ha permitido obtener mapas de contenidos y referencias bastante ilustrativo acerca del estado del arte en esos campos del conocimiento, sobre todo a partir de las tempranas contribuciones de MOSCOVICI y HERZLICH. Por supuesto, al estudiar las representaciones y prácticas sociales en torno a los remedios y medicamentos, el mapa de relaciones que logramos

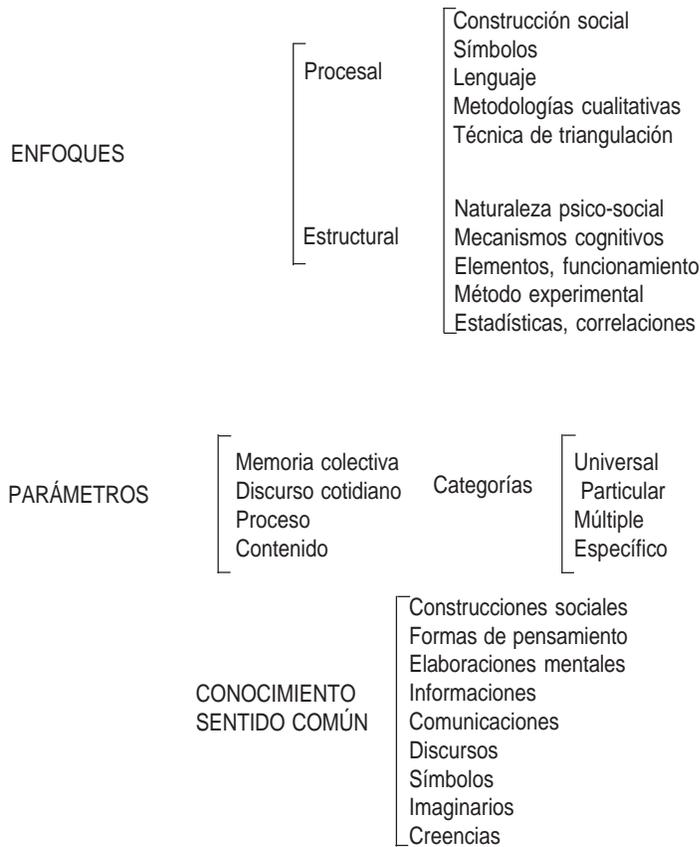
trazar es el que proponemos a continuación, si bien otras sistematizaciones y ampliaciones se pueden lograr en función de otros problemas u objetos de estudio. A continuación presentamos dos de los mapas que confeccionamos :

### REPRESENTACIONES SOCIALES • BASES TEÓRICAS



Cfr. **MOSCOVICI, S.**, Introducción a la psicología social, Editorial Planeta, Madrid, 1979 ; Social Representations, Editions de la Maison de l'Homme, Cambridge/Paris, 1984 ; Les représentations sociales, Puf, Paris, 1989 ; Presenting Social Representations : A Conversation, Culture & Society, 4 (3), 1998, pgs. 371-410. **HERZLICH, C.**, Santé et Maladie. Analyse d'une représentation sociale, Mouton, Paris, 1969 ; La problématique de la représentation sociale et son utilité dans le champ de la maladie, Sciences Sociales et Santé, II, 2, 1984, pgs. 71-84 ; Médecine moderne et quête de sens. La maladie signifiant sociale (in) Le sens du mal. Anthropologie, Histoire et Sociologie Editions des Archives Contemporaines, Paris, 1984 ; La santé et les préoccupations de santé aujourd'hui (in) L'Homme et la santé, Seuil, Paris, 1992.

## REPRESENTACIONES SOCIALES ENFOQUES, PARÁMETROS, CATEGORÍAS



Cfr. Allansdottir, A, Jovchelovitch, S., Stathopoulou, A., Social Representations : The versatility of a Concept, Papers on Social Representations, 2, (1), 1993, pgs. 3-10 ; Boggi, C.P. & Ianacone, A., Représentations Sociales et Construction des Connaissances, Papers on Social Représentations, 2, (3), 1993, pgs. 139-150 ; Bangerter, A., Rethinking the relation between science and common sense : a comment on the current state of SR theorie, Papers on Socpovial Représentations, 4 (1), 19995, pgs. 61-78 ; Cranach, M. von, Doise, W., Mugny, G., Social Representations and the social bases of knowledge, Hans Huber Editions, Berna, 1992 ; Doise, W. & Palmonari, A (dir), L'étude des représentations sociales, Delachaux & Niestlé, Lausanne, 1986 ; Farr, R., The theory of social representations Whence an Whither ?, Papers on Social Representations, 2 (3), 1993, pgs. 130-138 ; Flick, U., The social construction of individual an public health : contribution of social representations theory to a social science of health, Social Science Information, 37, 4, 1998, pgs. 639-662 ; Jodelet, D. & Moscovici, S., Les représentations sociales, Puf, Paris, 1989 ; Marcova, I., Towards an Epsitemology of Social Representations, Journal for the Theory of Social Behaviour, 26, (2), 1996, pgs. 177-196 ; Spink, M. J., Qualitative Research on Social Representations : the delightful world of paradoxes, Papers on Social Representations, 2, (1), 1993, pgs. 48-54.

Quinto, si bien los estudios sustentados en el concepto de representaciones sociales no cesan de circular y continúan atrayendo a numerosos especialistas en distintas latitudes, interesa señalar que entre quienes emprenden por vez primera una investigación, conviene resguardar una cierta modestia, un foco preciso respecto a los sujetos o grupos a estudiar, y sobre todo delimitar explícitamente el enfoque y categorías a utilizar. En caso contrario, los enredos e incoherencias se presentan más temprano que tarde<sup>1</sup>.

Sexto, ante la posibilidad de trabajar la noción de representaciones sociales conjuntamente con otra noción, la experiencia muestra las ventajas de combinar distintas técnicas de trabajo de campo o diversas fuentes de recolección de información. Esta multiplicidad además de la riqueza analítica que conlleva, permite afinar los niveles de confiabilidad y rigor convencionalmente establecidos. Otra ventaja se deriva de los cotejos a realizar con los resultados obtenidos y los contrastes a detectar al analizar los datos.

Por último, conviene reflexionar que, si se procede con los parámetros del sentido común y de la vida cotidiana, entonces resulta procedente no perder de vista el hilo de un problema que el análisis de los datos frecuentemente suscita: trátase de la distinción entre lo relacional vs. lo racional.

---

<sup>1</sup> Al respecto valga resaltar un asunto que considero importante puesto que (más de una vez) al leer publicaciones en español, relativas a las representaciones sociales, se detecta algo entre líneas, algo que hace saltar la duda y la consiguiente interrogante: ¿cuándo se hace referencia a las representaciones sociales como concepto o noción y, cuándo se alude a los hechos que sistematizados como datos las revelan? Un traspiés, un trasiego de esta índole, basta para quebrar el interés y seguimiento del lector atento, entrenado.